

# IDENTIDAD Y CARÁCTER EN EDIPO Y SEGISMUNDO

M.<sup>a</sup> del Pilar Hernán-Pérez Guijarro

IES San Mateo (Madrid)

[mariadelpilar.hernan@educa.madrid.org](mailto:mariadelpilar.hernan@educa.madrid.org)

## RESUMEN

Edipo y Segismundo desconocen su verdadera identidad, lo que conlleva un sufrimiento vital. La forma de ser de ambos tiene sus luces y sombras, pero no siguen la misma trayectoria. Que Sófocles cree una tragedia y Calderón una comedia está íntimamente vinculado a la esencia de la época. En ambos autores el cambio es un proceso fundamental y la aspiración al conocimiento tiene un alto precio.

PALABRAS CLAVE: Identidad, carácter, Sófocles, Calderón, conocimiento.

## ABSTRACT

«Identity and personality in Oedypus and Segismundo». Oedipus and Segismundo do not know their true identity and as a result experience suffering. Their personalities have bright spots and shadows but they do not follow the same path. Sophocles writes a tragedy and Calderón a comedy because the two periods are essentially different. For both authors, change is a fundamental process and the desire for knowledge something which entails a high price.

KEY WORDS: Identity, personality, Sophocles, Calderón, knowledge.

El *Edipo rey* de Sófocles y *La vida es sueño* de Calderón<sup>1</sup> nos plantean sendas historias de hijos rechazados por los padres, reyes en ambos casos, por temor a las crueles acciones que el destino anuncia.

En el primer caso, la decisión de Layo era que Edipo muriera, pero se salvará. Vivirá como hijo de los reyes de Corinto sin conocer realmente su identidad, “mi padre es Pólipo, el corintio, y Mérope mi madre, doria”<sup>2</sup>. Segismundo, como es sabido, vive encerrado en una torre, sin apenas contacto humano, “soy un hombre de las fieras / y una fiera de los hombres”<sup>3</sup>.

Ambos personajes ignoran su *identidad* y ésta resulta fundamental para las acciones que emprenden (la dimensión individual de Edipo y Segismundo<sup>4</sup> se hace universal y apela a los espectadores o lectores que más allá de la obra se preguntarán quiénes son y cómo).

Una segunda cuestión es el *carácter* de los protagonistas y lo reflejan muy bien en sus palabras y acciones. Edipo y Segismundo comparten algunas tendencias que los hacen, en gran medida, responsables de sus males<sup>5</sup>.



EDIPO. A ti, mujer, te diré la verdad. Cuando me acercaba, siguiendo la senda, al sitio en que confluían los caminos, un heraldo y, sobre un carro tirado por potros, un hombre como el que tú describes venían a mi encuentro; el guía y el anciano mismo quisieron apartarme del camino a la fuerza. Y yo golpeo con rabia al que me echaba fuera, al conductor, pero cuando el viejo lo vio, aguardó a que pasara yo junto al carro y me clavó en mitad de la cabeza su agujjada de dos puntas. ¡No sufrió igual pago, sino que al punto, herido por el bastón que empuñaba esta mano, cayó de espaldas y desde el carruaje rodó a tierra! Y entonces los mato a todos... (pp. 281-282).

SEGISMUNDO.

No

me estorbe nadie, que es vana  
diligencia; y ¡vive Dios!  
si os ponéis delante vos,  
que os eche por la ventana.

1315

Sófocles nos presenta a Edipo como gobernante preocupado por su pueblo, al que llama hijo, mostrándose a sí mismo como padre. Es respetado, es el primero, actúa bien. Pero, al mismo tiempo, el carácter de Edipo deja mucho que desear.

Un error del pasado —la muerte de varios hombres en la encrucijada de Delfos— le obliga a pensar de nuevo sobre su identidad, cuestión ya planteada en la juventud y que había tratado de resolver sin éxito yendo a Delfos, donde tuvo lugar el incidente. Edipo era inconsciente no de lo que hacía sino de quién era la



---

<sup>1</sup> En las últimas décadas se han publicado numerosos estudios sobre la relación de los mitos clásicos con la obra calderoniana, entre los que cabría recordar el de Luis Miguel Pino Campos (2001: 47-124) y los recogidos en Juan Antonio López Férez (ed.) (2007).

<sup>2</sup> Esto es lo que Edipo le dice a su mujer muy poco antes de que un mensajero venga a anunciarle la muerte de Pólipo y se establezca el siguiente diálogo:

MENSAJERO.- ¿Sabes que no tienes motivo para temer cosa alguna?

EDIPO. - ¿Cómo no, si nací de esos padres?

MENSAJERO.- Porque Pólipo nada tenía que ver contigo por la sangre.

Seguimos la traducción de Mariano Benavente Barreda, 1999: 290.

<sup>3</sup> Seguimos la edición de Fausta Antonucci, 2008. Se trata de la Jornada 1ª, vv. 211-212; segundo monólogo de Segismundo.

<sup>4</sup> “Segismundo es un personaje que fácilmente trasciende los límites humanos para convertirse en símbolo, alegoría y arquetipo”, Jose M.ª Ruano de Haza, 1994: 43.

<sup>5</sup> “Dodds and Winington-Ingram agree that Oedipus’ acts violate the laws of gods and man but stress that he is morally and legally innocent”, Charles Segal, 2001: 169.

“Cada cual es su propio destino. Esto hace responsable al hombre de su andadura vital, y lo convierte en culpable de los errores que cometa; pero cada criatura nace con unos condicionamientos que lo convierten en víctima inocente. En esa ambivalencia reside, a nuestro entender, el sentido trágico del teatro de Calderón, tal y como puso de manifiesto Parker”, en Felipe Pedraza y Milagros Rodríguez, 1981: 370-379.

persona contra la que actuaba. Entonces, su reacción supuso una respuesta desmedida. Como lo son sus palabras contra el adivino Tiresias, que trata de evitar revelarle la situación desgraciada en que se halla creyéndose feliz.

EDIPO.- ¡Y en verdad que no callaré nada, tanta cólera tengo, de lo que me figuro! Sabe que me parece que tramaste el crimen y que lo cometiste, salvo sin matar con tu mano; y si vieras, diría que el crimen es de ti solo (p. 261).

Y también el trato que da a Creonte, su cuñado, (“CREONTE.- ¿Lo que dijo fue que movido por mi instigación declaró el adivino mentiras?” [Benavente, 1999: 289]). A ambos los cree Edipo traidores y vendidos para causarle mal. Teme ser atacado como hombre poderoso, sin poder imaginar la realidad.

Es el propio Edipo quien se castiga cuando conoce su crimen: primero por la palabra, siendo expulsado de la ciudad—todo lo que creía que decía contra otro (el asesino del rey Layo) lo decía contra sí—; y por la acción, arrancándose los ojos. Edipo actúa con valor, se enfrenta a su terrible realidad: descubrir que el hombre al que mató era su padre, que la mujer con la que tenía hijos era su madre.

En *Edipo en Colono*, la última obra de Sófocles, la aparente maldición divina que recaía sobre Edipo se convierte en bendición al morir éste en lugar sagrado y ser fuente de dones para la tierra en que muere. En realidad, Sófocles plantea la inocencia de Edipo, *su carencia de conciencia y conocimiento de los males que vive*. Las terribles acciones que comete tienen lugar tratando de evitarlas.

La necesidad de conocer su identidad es una cuestión personal para Edipo, guía toda su vida, y prefiere la verdad incluso a la posición que ocupa<sup>6</sup>. Hay un momento en la obra en que Yocasta, la madre esposa—que ya intuye todo lo sucedido—, quiere evitar que Edipo se entere de la verdad y trata de que no siga investigando. Edipo no la escucha, “no puede ser que yo, conociendo estos indicios, no aclare mi origen” (Benavente, 1999: 293); e interpreta sus palabras en la creencia de que ella teme que sea de origen humilde. Él sigue adelante, aceptando esta posibilidad.

YOCASTA.- ¡No, por los dioses! ¡Si te importa algo tu vida, no indagues esto, bastante estoy sufriendo yo!

EDIPO.- Estate tranquila; tú, aunque yo resulte esclavo tres veces, hijo y nieto de esclava, no serás por eso innoble (p. 293).

Si bien es preciso destacar que Edipo no trató de hacer daño a sabiendas y que era un buen rey que procuró evitar las predicciones del oráculo—matarás a tu padre y te unirás a tu madre—alejándose de Corinto, donde estaban sus padres adoptivos

---

<sup>6</sup> “This is the only play in which the finding of the self is the whole process”, A. Cameron, 1968: 51.



—que él creía verdaderos—, por otro lado hay momentos donde muestra un carácter duro y agresivo que termina cayendo sobre él mismo, tanto por haber dado muerte a un hombre —que resultó ser su padre— como por querer castigar terriblemente al asesino del rey Layo para salvar a la ciudad, lo que debe asumir al ser culpable.

EDIPO. Prohíbo que a ese hombre, sea quien sea, nadie en este país, cuyo poder y trono poseo, le acoja, ni le hable, ni le haga partícipe en plegarias o sacrificios a los dioses, ni le dé agua lustral; que le echen de sus casas todos, pues es para nosotros mancha, según el pítico oráculo del dios me acaba de revelar. De tal modo soy yo aliado para el dios y para el muerto; y maldigo al criminal, ya que sea uno solo el que se oculta, ya tenga cómplices, ¡que mal consume el malvado una vida de desgracias! (p. 297).

La dicha de Edipo, encumbrado en el trono y felizmente casado, se convierte en espejismo o sueño cuando reconoce en qué situación vive.

*Edipo rey* es ante todo *el descubrimiento de la identidad de un hombre*<sup>7</sup> que se ha preguntado toda la vida quiénes son realmente sus padres. *El conocimiento llega tarde y resulta doloroso*<sup>8</sup>. La comprensión completa de la vida de todo hombre requiere tiempo y en el transcurso es imposible tener bajo control aquello que más importa, lo que se trata de evitar. La vida sigue su curso por encima de las intenciones y decisiones personales. *Los puntos débiles del carácter contribuyen a crear las dificultades y problemas con los que finalmente hay que enfrentarse si uno se atreve a querer saber.*

En *La vida es sueño* la identidad de Segismundo es, a nuestro parecer, una cuestión más social, centrada en qué lugar ocupa una persona en el mundo en relación con las clases existentes. La pregunta quién es, en relación con Rosaura, llega a ser más fuerte que quién soy, que no pasa por la cabeza de Segismundo cuando vuelve a la prisión tras su estancia en palacio.

Solo tras desvelarse la identidad de la mujer en la jornada III, —la aclaración de su origen y su desdicha<sup>9</sup>—,

ROSAURA.           Tres veces son las que ya  
                                  me admiras, tres las que ignoras

---

<sup>7</sup> “This is true that Oedipus does not search into himself. Sophocles however, searches into him, and he finds many things: that Oedipus is noble, commanding, gifted, conscious, capable of anger, of cruelty, of love, full of action, courage, and at times gripped with fear. In other words, a complex character, not a simple one, and one whose interior life, from whatever distance, is exposed to us”, A. Cameron, 1968: 57.

<sup>8</sup> “Hegel, the nineteenth-century German philosopher, approached the myth in terms of the development of human consciousness and saw in the figure of Oedipus Western man’s dawning moral and intellectual self-awareness”, Charles Segal, 2001: 37.

<sup>9</sup> Calderón no se centra tanto en la identidad de Segismundo como en la ocultación de la de Rosaura ante el protagonista.

quién soy, pues las tres me has visto  
en diverso traje y forma.  
[...],

2715

Segismundo comprende la farsa representada —“luego fue verdad, no sueño” (Antonucci, 2008: 232, Jornada 3ª, v. 2934)—, pero también es capaz de poner en práctica lo aprendido, que siendo la vida sueño es mejor obrar bien<sup>10</sup>.

La forma de comportarse Segismundo es osada, soberbia, como de fiera criada en los montes; por eso, su mayor victoria será la de *dominarse a sí mismo*, como él mismo reconoce, y ser un hijo y un príncipe querido.

SEGISMUNDO. Pues que ya vencer aguarda  
mi valor grandes victorias,  
hoy ha de ser la más alta  
vencerme a mí.

3255

Segismundo, al nacer, quita la vida a su madre. Esta acción lo presenta ya como un monstruo, al decir de los sueños de su propia madre y los estudios de Basilio. Y, sin embargo, es evidente que no podía haber intencionalidad en un recién nacido. Pero este hecho motiva una predisposición negativa contra él y le carga de cadenas en su prisión. Sin embargo, Segismundo sí será absolutamente responsable y consciente de su primera acción en el palacio, la defenestración del criado que le pide que actúe con justicia. A continuación está a punto de abusar de Rosaura, acción que impide Clotaldo, al que trata de matar, lo mismo que a Astolfo, que viene en su defensa.

Segismundo actúa como un tirano, conocer su identidad hace que desarrolle una ira incontinida por el trato injusto recibido desde su nacimiento y se atreve a todo, sin respetar canas, paternidad u honor.

SEGISMUNDO. ¿qué tengo que saber,  
después de saber quién soy,  
para mostrar desde hoy  
mi soberbia y mi poder?

1296

Con la defenestración y demás acciones de Segismundo en palacio todos empiezan a creer en las predicciones astrológicas y Segismundo será devuelto a su prisión del mismo modo que llegó a palacio, dormido con un brebaje que le impida ser consciente de la realidad de lo sucedido. La acción, bien pensada por Basilio, implica *compasión* para evitar dolor a su hijo.

---

<sup>10</sup> Rosaura es un personaje fundamental en la obra; como dice Antonucci (2008: 62) es una “mediadora imprescindible”. Y en esa mediación son importantes los sentimientos de Segismundo, su amor por Rosaura. La verdad del amor, tras el espejismo de la realidad, se convierte por la palabra —el monólogo de Rosaura— en espejo del conocimiento del mundo. Amor y conocimiento van de la mano.



Segismundo dudará de lo vivido en el palacio como si hubiera sido un sueño. Solo el amor por Rosaura permanece en él como algo real.

SEGISMUNDO. De todos era señor,  
y de todos me vengaba.  
Sólo a una mujer amaba;  
que fue verdad, creo yo, 2135  
en que todo se acabó,  
y esto solo no se acaba.

No es un hombre que indague, que investigue, como Edipo, sino alguien con quien se ha jugado, a quien se ha querido cambiar de contexto para conocerlo, para reconocer su carácter. *Segismundo sufre, por tanto, las acciones de los demás en el proceso de conocimiento* y la duda se apodera de él. Lo que ha experimentado, lo que llamaríamos real, se cuestiona. Y, en este sentido, el plan de Basilio es un éxito, porque, aunque las predicciones hayan parecido cumplirse y Segismundo haya vuelto a la torre, ya no es el mismo. *Ha pasado por un aprendizaje que va a influir sobre su carácter: la realidad es cambiante, la realidad parece sueño y el sueño realidad*<sup>11</sup>.

SEGISMUNDO. Es verdad; pues reprimamos  
esta fiera condición,  
esta furia, esta ambición, 2150  
por si alguna vez soñamos.  
Y sí haremos, pues estamos  
en mundo tan singular,  
que el vivir sólo es soñar;  
y la experiencia me enseña 2155  
que el hombre que vive sueña  
lo que es, hasta despertar.

El juego, la ficción, el engaño de Basilio no deja, sin embargo, de tener sus consecuencias en la sociedad, y Segismundo será liberado de su prisión por el pueblo. Y, esta vez, su actitud belicosa le hará conseguir aquello que le corresponde por ser príncipe: el poder. Ésta es la conquista más importante relacionada con su identidad.

Pero la obra de Calderón se centra en la transformación del carácter: ahora que Segismundo podría ser de nuevo soberbio cambia de actitud y, en el cambio, renuncia por la justicia y el honor incluso a lo más real, la atracción por Rosaura. Parece ingrato con ella cuando se decide a defender su honor, y en esa aparente contradicción está luchando consigo mismo, con sus tendencias.

---

<sup>11</sup> Como dice A. Valbuena Prat (1987: 493): “Una consideración de lo que ocurre en *La vida es sueño* permite llegar a la consecuencia de que la vida es una escuela de costumbres y de que sus experiencias contienen una lección”.



SEGISMUNDO.	Rosaura, al honor importa, por ser piadoso contigo, ser crüel contigo agora. No te responde mi voz, porque mi honor te responda; no te hablo porque quiero que te hablen por mí mis obras; ni te miro, porque es fuerza, en pena tan rigurosa, que no mire tu hermosura quien ha de mirar tu honra.	3005     3010    3015
-------------	---	--

Del mismo modo, Segismundo no ha sido cruel con Clotaldo antes de rebelarse contra su padre, le ha perdonado la vida y le ha dejado libre. También será humilde con su padre y defenderá a Rosaura ante Astolfo, pidiéndole que se case con ella y restablezca su honor<sup>12</sup>. Compensa todas las acciones desmedidas que había realizado antes y, de este modo, logra el reconocimiento de todos<sup>13</sup>.

*En la moderación y el dominio de uno mismo*<sup>14</sup>, *Segismundo sacrifica sus sentimientos*<sup>15</sup>. Las convenciones sociales se imponen a las inclinaciones personales tanto en el modo de actuar como en las relaciones. Solo de esta forma todos los conflictos planteados en la obra se resuelven en un equilibrio completo, en una total armonía.

Tanto en *Edipo rey* como en *La vida es sueño* la identidad y el carácter están asociados a la idea de *cambio*. En Edipo el cambio se relaciona con la unión de contrarios de Heráclito: lo que parecía bueno (su matrimonio, su realeza) es malo, su mal será un bien para la ciudad, su liberación. Edipo, que se presentaba como salvador, es también el destructor, causa de la peste que asuela la ciudad, castigo de Apolo para buscar al asesino del anterior rey, Layo. Edipo, el que busca, será el buscado. Sujeto y objeto se unen convirtiéndose en lo mismo. El sabio, que descifró el enigma de la esfinge, es también el que ignora lo más importante, quiénes son sus padres, quién es. El premio a su sagacidad, el matrimonio con Yocasta, es un castigo para ambos, sin ser conscientes de ello. En esta unión de los contrarios Sófocles hace que desde el principio una palabra lleve varios mensajes: el que está en la superficie y el sobreentendido para el público que conoce el mito; unidad y dualidad van de la

<sup>12</sup> El descubrimiento de que es hija de Clotaldo hará posible su enlace con Astolfo, que duda de la posición social de Rosaura. En este sentido, la identidad de Rosaura, como la de Segismundo, tiene un valor social fundamental.

<sup>13</sup> Y al usar bien la libertad Segismundo, como otros personajes, triunfa sobre los hados. Así lo ven Rafael Lapesa y Fco. Ruiz Ramón (1983: 430-435).

<sup>14</sup> Éste es uno de los temas más importantes de la tragedia de Sófocles, que aparece ya en la primera obra que conservamos completa del autor, *Ayax*, en un personaje como Ulises. Puede verse nuestro comentario al respecto (2008: 77-80).

<sup>15</sup> Si Segismundo abandona su amor cuando adquiere conocimiento de la realidad, Edipo pierde su felicidad y su poder. El precio de saber es en ambos casos elevado.



mano. Así, Edipo pasará de la mejor situación —buen rey, querido, amado por su esposa e hijos— a la peor —expulsado de su propia tierra, maldito para todos—. Pero también esto es solo apariencia. En realidad, Edipo se creía feliz en una terrible situación y ahora, que es desgraciado, no perpetúa el error (y, como muestra el mismo Sófocles en *Edipo en Colono*, se pasará de la maldición a la bendición gracias a la inocencia, la valentía y la expiación de las culpas).

Segismundo se presenta desde el principio en un mundo contradictorio, “siendo un esqueleto vivo, siendo un animado muerto” (Antonucci, 2008: 120, Jornada 1ª, vv. 201-202), ante una realidad ambigua<sup>16</sup> —Rosaura aparece en traje de hombre—, y lo experimentado parece sueño. En realidad vive dos situaciones paralelas en las que empieza mal (la prisión) y mejora (en el palacio, la victoria militar); en la primera es inconsciente (y actúa con ira y soberbia, con prepotencia) y en la segunda, a través de lo aprendido en el “sueño” —lo que le hace cambiar—, duda y es más consciente de lo que hace, y, por ello, se comporta bien. *Hay una segunda oportunidad para el hombre que está asociada al cristianismo*. Es posible mejorar el carácter, es posible vencer los vaticinios. Este optimismo vital y religioso en nada coincide con el cumplimiento riguroso de los oráculos en la obra sofoclea, lo que hace inevitable el final trágico de Edipo.

El concepto de sueño, el juego de la ficción, permite que *La vida es sueño* sea una comedia. Pero detrás de la farsa se percibe una concepción religiosa profunda relacionada con la vida y la muerte. Como Jorge Manrique en sus *Coplas*, Segismundo comprende la importancia de la fama y, por tanto, de dejar un buen recuerdo de sus actos, pues el poder y los estados son pasajeros<sup>17</sup>.

SEGISMUNDO. Sueña el rey que es rey, y vive  
con este engaño mandando,  
[...]  
¡Que hay quien intente reinar,  
viendo que ha de despertar  
en el sueño de la muerte!

2158

Calderón, además, defiende el libre albedrío frente al destino y la capacidad del hombre para construir su vida de la mejor manera, no exenta de pérdidas impor-

---

<sup>16</sup> “Calderón tiene una visión dual del mundo. Esta visión dual se expresa por medio del ritmo binario de su frase y por la organización de las palabras en contraste y oposición, de dos en dos, una contra la otra. Recíprocamente, la organización dual del lenguaje determina su concepción dicotómica del mundo.” Charles-V. Aubrun, Hans Flasche y Dámaso Alonso, 1983: 823.

<sup>17</sup> Por su parte, A. Valbuena Prat (1987: 492) nos indica que en las *Coplas* de Jorge Manrique, “al considerar la fugacidad de los bienes de fortuna, reflexiona:

por eso no nos engañen,  
pues se va la vida apriesa,  
como sueño.”



tantes, como el amor, lo único real en el sueño, que, sin embargo, puede compensarse con el emparejamiento entre Segismundo y Estrella.

La difícil reducción de la realidad a una única interpretación verdadera, bien por el límite del conocimiento humano (Sófocles) o por las complejas situaciones sociales (Calderón), hace necesario tener en cuenta la idea de cambio, la impermanencia de lo conocido. Esta es la gran lección de ambos dramaturgos, religiosos y racionales, que nos invitan a la moderación y advierten de la fragilidad de la felicidad humana.

RECIBIDO: septiembre 2012; ACEPTADO: noviembre 2012.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANTONUCCI, F. (2008): *Pedro Calderón de la Barca, La vida es sueño*, Crítica, Madrid.
- AUBRUN, CH.-V., - FLASCHE, H. - ALONSO, D. (1983): "Sobre lengua y estilo", en B. W. WARDROPPER (dir.), *Historia y crítica de la Literatura Española, Siglos de Oro: Barroco*, Ed. Crítica, Barcelona, pp. 823-835.
- BEVAVENTE BARREDA, M. (1999): *Sófocles. Tragedias y fragmentos*, Ediciones Clásicas, Madrid.
- CAMERON, A. (1968): *The identity of Oedipus the king*, New York.
- HERNÁN-PÉREZ GUIJARRO, M.<sup>a</sup> P. (2008): "Cuando el enemigo no es quien te imaginas: Áyax y Don Quijote contra el rebaño", *Per Abbat: boletín filológico de actualización académica y didáctica*, 5: 77-80.
- LAPESA, R. - RUIZ RAMÓN, F. (1983): "Calderón, trágico", en B. W. WARDROPPER (dir.), *Historia y crítica de la Literatura Española, Siglos de Oro: Barroco*, Ed. Crítica, Barcelona, pp 430-435.
- LÓPEZ FÉREZ, J. A. (ed.) (2007): *La mitología clásica en la Literatura Española. Panorama diacrónico*, Ediciones Clásicas, Madrid.
- PEDRAZA, F. - RODRÍGUEZ, M. (1981): *Manual de literatura española, Vol. IV, Barroco: Teatro*, ed. Cénlit.
- PINO CAMPOS, L. M. (2001): "Mito, pensamiento y fe en la obra de Calderón", en J. SÁNCHEZ-GEY (Y OTROS): *Calderón de la Barca desde la modernidad*, Ed. F. F. Rielo, Madrid, pp. 47-124.
- RUANO DE HAZA, J. M.<sup>a</sup> (1994): *Calderón de la Barca. La vida es sueño*, Clásicos Castalia, Madrid.
- SEGAL, C. (2001): *Oedipus Tyrannus: Tragic heroism and the limits of knowledge*, New York, Oxford.
- VALBUENA PRAT, A. (1987): *Calderón de la Barca. Obras completas*, vol. II. *Dramas*, Ed. Aguilar.



